

Los hachotes de San Juan

José Sánchez Artés

La luz en la Semana Santa de Cartagena se ha convertido, junto con el orden, la flor y la música, en uno de los pilares en los que nuestras procesiones sustentan su fama, ya internacional.

Pero no siempre fue así. En aquellos ya lejanos tiempos de principios del siglo pasado; cuando los penitentes vestían túnicas de lanilla con cola y los tronos se adornaban con flor artificial; se empleaban cirios ó hachones de cera con un alto valor simbólico en donde *la cera representa la carne pecadora; la mecha, el alma; y la llama, la comunicación con Dios, que alcanza la segunda por mediación de las virtudes teologales, implícitamente comprendidas en la luz, y que se incrementa a medida que va consumiéndose la cera, purificándose* ¹.

En el año 1900 la luz eléctrica llega al alumbrado de los tronos, y algo más tarde, en 1909 a los hachotes, lo cual supuso un importante hito para nuestra Semana Santa. *Con un ingenioso sistema en el cada trono tomaba la electricidad de unos terminales dispuestos en las fachadas de las casas del recorrido, unas perchas se enganchaban y de ellas salían otros cables que terminaban en un conmutador alojado en cada trono, de los cuales salían, a su vez, otros cables en los que se enchufaban los hachotes. Este sistema obligaba a llevar un cierto orden porque no podía el*

penitente andar con independencia del cable, pero cada uno iba como quería ². Este sistema de alumbrado fue implantado por el prestigioso cartagenero Exmo. Sr. Gral. D. José López-Pinto Beriso, Hermano Mayor que fue de la Cofradía Marraja ³.

Los hachotes eléctricos fueron estrenados por los marrajos de San Juan en 1915, siendo su diseño la sencillez en su extrema dimensión: una caña de madera, un platillo de hojalata con un portalámparas y la bombilla.

En 1930 se estrenan nuevos hachotes fabricados en metal blanco (imagen 1) manteniéndose la sencillez en el diseño de los anteriores aunque en el proyecto inicial que se presentó a la Comisión de Arte de la Cofradía ya aparecía el águila de Pátmos, símbolo del Evangelista, como elemento decorativo y de sujeción del platillo. Su coste fue de 2.000 pesetas y fueron expuestos, días antes de su estreno, en un establecimiento de la calle San Francisco.

Otro hito importante fue cuando en una madrugada de Viernes Santo, parece ser que de 1941, los sanjuanistas tuvieron que desenchufar los cables. Pedro Sánchez Lázaro aún recuerda hoy esa madrugada en la que él estaba ayudando a su padre, Pepe Sánchez Conesa, y que a su vez era el electricista del San Juan: *“llegó la procesión a la Plaza de la Merced lloviendo, pero no una lluvia...chispeando, mi padre se acercó a Miguel Hernández Gómez, vara del tercio, para decirle lo*

peligroso que era, estando las calles mojadas, desfilan con el alumbrado eléctrico enchufado. Cabe recordar que en aquella época el trono y los hachotes trabajaban a 125 voltios y el cableado de cobre estaba aislado mediante lonas. En un principio Miguel Hernández permaneció contrariado, para al poco tiempo decir “pero mira, vamos a hacer una cosa, vamos a quitar los cables y vamos a desfilan sin cables”. “¡Hombre, Miguel, ¿cómo vas a hacer eso?, la gente no sabe desfilan sin cables!”, respondió mi padre. Miguel muy seguro contestó: “Pepe, vamos a salir sin cables”, y acto seguido citó al resto de responsables del tercio y les dijo, “señores, desfilan con los cables y lloviendo es un peligro, según me dice Pepe. Vamos a salir sin cables. Vamos a probar, a ver que pasa. Avisadle a la música que vamos a salir sin cables, y que toque sin parar y más fuerte para que los “judíos” no nos equivoquen”. Total que allí se arregló la cosa y San Juan salió desfilando con música y sin cables, lo que causó la sorpresa y admiración de los allí presentes”⁴.

Este hecho anterior, en donde se unieron las circunstancias propias del momento al afán de hacerlo mejor que nadie, de superación; y no a lo que algunos llaman *mito militar*; fue lo que dio lugar a que tras desenchufar los cables, los sanjuanistas marrajos marcharan sueltos, pero manteniendo el mismo orden, demostrando de esa manera que se podía desfilan sin depender de ellos². Una vez instaurado

este nuevo orden en la Semana Santa de Cartagena, y gracias a que el resto de agrupaciones también lo adoptaron, rivalizando además en “hacerlo bien”, es lo que ha permitido a nuestras procesiones conseguir ese carácter único, genuino e incomparable que las diferencia del resto.

Algo más tarde, en 1947, se estrenaron unos nuevos hachotes fabricados por Rafael Baillo con un coste de 15.000 pesetas y que se destinaron exclusivamente para la procesión del Santo Entierro (imagen 2).

En 1960 se alcanza un nuevo peldaño cuando se consigue iluminar los hachotes con gas butano eliminando así, la engorrosa servidumbre de los cables (imagen 3). Aunque la idea nació en 1950 con la implantación de la refinería de petróleo en Cartagena, se tuvieron que realizar numerosas gestiones e intentos hasta conseguir que, primeramente en 1959 con cuatro faroles y finalmente en 1960, pudieran salir en procesión un juego de hachotes iluminados con gas butano. Luís Amante fue el principal gestor de este proyecto y fue tal el éxito obtenido, por la luz tan blanca e intensa conseguida, que una foto realizada por Juan Sáez llegó a ser publicada por el diario nacional ABC (imagen 4).

Para conseguir estos hachotes de butano se modificaron los antiguos, muy elementales en su diseño, utilizando la misma caña como botella para el gas, y colocando directamente la camisa sobre el

portalámparas ⁵. Esta reforma se realizó en los talleres Martínez Cebrián, situados en la calle del Parque, y para poder financiarlos se realizaron títulos de promotor, primero en 1959 por valor de 100 y 250 pesetas, y posteriormente en 1960 por valor de 1.000 pesetas en cupones de 50. También hemos de decir que desde ese mismo año y hasta nuestros días hemos contado con el apoyo de Repsol Butano, que nos ha proporcionado de manera totalmente gratuita todo el gas que hemos necesitado para nuestras salidas en procesión.

En lo que a la parte técnica se refiere, estos hachotes han variado muy poco su diseño desde entonces, con la salvedad de que las camisas, al dejar de fabricarse el amianto a finales del siglo pasado, dieron algún quebradero de cabeza. El asunto lo resolvió en 2005 Santiago Andreu trayendo camisas de Austria, suministradas por la empresa americana Coleman Inc. y que obligó a tener que sustituir también los quemadores, los inyectores y los cristales pirex. Por otra parte, en las botellas de butano, de fabricación exclusiva para este menester, se han barajado diferentes diseños a lo largo del tiempo, empleándose para su fabricación tanto el aluminio como el cobre. En esta Semana Santa de 2008, precisamente, está previsto que se estrenen nuevas botellas de butano, realizadas en acero inoxidable de 1 mm. de espesor, lo que permitirá por un lado aligerar el peso de las mismas en un 20 % y por otro, aumentar la seguridad puesto que están fabricadas con certificado de conformidad y

marca CE. Esta labor está siendo realizada por Francisco Salinas como ingeniero redactor del proyecto, y Ruvimont como fabricante de las mismas.

Lo que si que ha variado su diseño desde ese ya lejano 1960 ha sido la estética de los hachotes gracias a las modificaciones realizadas principalmente en sus cabezales. El primero de ellos al poco de empezarse a utilizar el butano sustituyéndose el platillo por un porta-tulipas con el águila de Pátmos como motivo y sobre ellas unas elegantes tulipas en forma de copa de las que nacía a su vez un largo cilindro de cristal pirex protegiendo la camisa (imagen 4).

Ya en el año 1969, en la procesión del Santo Entierro, se estrenaron nuevos hachotes diseñados por Amante y fabricados por la casa Orrico de Valencia. Estos se caracterizaban por disponer de tres águilas porta-tulipas fabricadas en bronce y un cabezal a base de prismas de cristal (imagen 6). Su elevado peso obligó durante unos años a utilizar los anteriores hachotes en la procesión de la madrugada, reservando estos nuevos con los prismas para la del Santo Entierro.

Y aunque no fue hasta 1975 cuando se solventó en parte el problema del peso; fundiendo las águilas porta-tulipas en aluminio; ya en 1973 se comenzaron a utilizar definitivamente los hachotes con el cabezal de prismas en la procesión de la madrugada (imagen 7), y los mismos

hachotes, pero sustituyendo dicho cabezal por una tulipa de cristal, en la del Santo Entierro (imagen 8).

El peso de estos hachotes y la sensibilidad de las camisas a los golpes, es muy posible que también haya tenido influencia en nuestra manera de “marcar el paso”. El esfuerzo necesario para lanzar el hachote y la delicadeza con la que ha de ser tratado, impidiendo que el hachote sea golpeado contra el suelo, hace que todo el cuerpo del capirote colabore en esa labor, proporcionando, todo en conjunto, una imagen muy plástica del tercio desfilando, con ese mecer de las capas tan característico, y que muchos, unido esto a la perfección en el desfile, definen como “algo especial”.

Por último, hacer mención a los hachotes empleados por el tercio del Santo Amor de San Juan, indicando que hasta 1989 se emplearon hachotes de butano pero con un diseño más sencillo y liviano, sustituyendo el porta-tulipas con las águilas en aluminio por un platillo y del que nacía una tulipa color caramelo. Cuando en 1990 se hace femenino el tercio se ha de prescindir de estos hachotes a butano, realizándose con cierta temporalidad unos nuevos iluminados con velas de cera, labor que

realizan José Sánchez Lázaro y Benito Pastor. En 2001 y con motivo del 75 aniversario, se estrenan unos de bella factura, diseñados por José Luís Martínez González y fabricados por la casa Martos de Málaga (imagen 8).

Notas.

- 1.- Informe de la comisión de arte de la cofradía marraja sobre el proyecto de nuevos hachotes presentado por los sanjuanistas en 1930.
- 2.- El orden en las procesiones de Cartagena. José M^a de Lara Muñoz-Delgado. La Verdad, 19 de abril de 1999.
- 3.- El Noticiero del 30 de marzo de 1942.
- 4.- Testimonio de Pedro Sánchez Lázaro, electricista de la agrupación de 1963 a 1981.
- 5.- Testimonio de Manuel Martínez Macias.

Bibliografía.

- Águilas Marrajas. Francisco Mínguez Lasheras. 1992.

Datos técnicos de los hachotes de butano.

Presión:	1 bar.
Diámetro de la caña:	36 mm.
Longitud de la caña:	1.350 mm,
Peso (con botella sin carga):	4.800 gr. (con cabezal de prismas) y 3.700 gr. (con tulipa).
Botella de cobre:	Ø35 mm. x 1.100 mm. x e 1.5 mm.
Botella de acero inox.:	Ø34 mm. x 1.000 mm. x e 1.0 mm.

Anexo fotográfico:



Imagen 1: Hachotes eléctricos en metal blanco estrenados en 1930. La disposición de las manos de los capirotes ayudaba a mantener el emparejamiento cuando se desfilaba, como en este caso, sin cables.



Imagen 2: Hachotes eléctricos estrenados en 1947. Se utilizaron de manera exclusiva para la procesión del Santo Entierro hasta 1959.



Imagen 3: 15 de abril de 1960. Tercio en el año del estreno del alumbrado autónomo mediante hachotes de butano.
Foto: Cerón. CEHIFORM.



Imagen 4: "Cartagena. Penitente del tercio de San Juan Evangelista (marrajos) que por primera vez han sacado el alumbrado de los hachotes con gas butano, durante las procesiones de Semana Santa".



Imagen 5: Hachotes de butano con el diseño aplicado en los sesenta. 1972 fue el último año en el que se utilizaron.



Imagen 6: Viernes Santo de 2005. Hachote de butano con el diseño que se emplea en la actualidad en la procesión del Santo Entierro.



Imagen 7: Hachote con el cabezal de prismas de cristal utilizado en la procesión del santo "Encuentro".



Imagen 8: Hachote de cera empleado en la actualidad por el tercio del Santo Amor de San Juan y estrenado en el 2001.